



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Discusiones teóricas en torno a procesos de transformación de una comunidad
(Pipinas, provincia de Buenos Aires)
Fernanda García Germanier y Leonardo González
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Discusiones teóricas en torno a procesos de transformación de una comunidad (Pipinas, provincia de Buenos Aires)

Fernanda García Germanier

Leonardo González

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Introducción: cómo pensar el objeto de estudio

Para la realización de este artículo partimos de una inquietud: preguntarnos por los debates teóricos que se presentan al momento de analizar las complejidades de una comunidad específica, en el marco de los estudios comunicacionales. Nos proponemos ensayar algunas perspectivas en relación a teorías que, como investigadores del campo, leemos y releemos a diario, así como también elaborar un material que sea útil para abordar las discusiones que emergen cuando se problematizan conceptos como *cultura*, *identidad*, *hegemonía*, *ideología* y *neoliberalismo*, en relación a procesos que los ubican en la centralidad del enfoque.

En este sentido, se presenta como disparador pensar en las formas de vida configuradas (y reconfiguradas) por una comunidad ante puntos específicos de inflexión de carácter políticos, económicos y sociales, nos permite recuperar valiosos aportes de la corriente de los Estudios Culturales nacidos en Inglaterra a mediados del

siglo XX, luego apropiados¹ por pensadores latinoamericanos para el estudio de las problemáticas locales. El diálogo entre autores, con trayectorias y experiencias diferenciadas, facilita el recorrido por categorías ampliamente desarrolladas desde este posicionamiento epistemológico.

La producción de este trabajo implica el acercamiento a un territorio concreto, Pipinas (provincia de Buenos Aires, Argentina), por tratarse de un espacio rural que afrontó dos crisis importantes: la clausura definitiva del ferrocarril en 1978, durante la última dictadura militar, que fue el medio de transporte que motivó la fundación del poblado; y el cierre -en 2001- del principal impulsor de la economía local, una fábrica cementera que funcionaba desde 1939. No obstante, Pipinas también es un micro-lugar desde donde mirar transformaciones históricas, económicas, sociales y culturales que trascienden los límites de lo local. Y, a los fines de este trabajo, un escenario propicio para reconocer categorías analíticas que configuran las primeras aproximaciones hacia un marco teórico contenedor de nuestro objeto de estudio.

Categorías teóricas para analizar los acontecimientos

Empezaremos por exponer la línea de pensamiento que nació en Inglaterra una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, institucionalizada bajo el nombre de *Escuela de Birmingham*. A mediados del siglo XX, los pensadores marxistas Raymond Williams, Richard Hoggart y Edward P. Thompson, encuentran en un país devastado por el conflicto bélico un novedoso escenario para reorientar sus interpretaciones de la realidad social y política de la época. Es así que estos tres referentes se distancian de las ideologías más ortodoxas y dan un nuevo sentido a sus militancias dentro de la Nueva Izquierda inglesa (New Left). Desde esta matriz comienzan a mirar a los sectores subalternos: la pregunta por *los de abajo* rompe con otras perspectivas críticas (como las de la Escuela de Frankfurt) que se focalizaban en *los de arriba* para explicar la explotación y alienación de las masas.

La observación de la subalternidad implica un desplazamiento importante para la época, ya que se deja de ver a estos sectores desde la carencia y se los dota de positividad. Asimismo, en la medida en que son estudiados, surgen otros enfoques

¹ Es válido señalar que entendemos por *apropiación* a las operaciones creativas a través de las cuales se resignifican los sentidos y las prácticas.

más recortados que inician una tendencia investigativa donde los pequeños relatos² pueden constituirse en objeto de estudio. Pipinas es, en estos términos, nuestro pequeño (gran) relato.

Con esta perspectiva, los padres fundadores crean en 1964 el Centro de Estudios Culturales contemporáneos. Sus motivaciones por la relectura del marxista italiano Antonio Gramsci permiten adentrarnos en las reflexiones iniciales sobre la noción de *cultura*. Es que nuestro análisis se comprende en el entramado de los procesos culturales de la comunidad devenida (construida) caso de estudio, en relación a las problemáticas ya mencionadas.

"La 'cultura' no es una práctica; ni es simplemente la suma descriptiva de los 'hábitos y costumbres' de las sociedades, como tiende a volverse en ciertos tipos de antropología. Está imbricada con todas las prácticas sociales, y es la suma de sus interrelaciones. Se resuelve así la cuestión de qué es lo estudiado, y cómo. La 'cultura' viene a ser todos aquellos patrones de organización, aquellas formas características de la energía humana que pueden ser detectadas revelándose -'en inesperadas identidades y correspondencias', así como en 'discontinuidades de tipo imprevisto' (p. 63³)- en, o bajo, todas las prácticas sociales. El análisis de la cultura es, entonces, 'el intento de descubrir la naturaleza de la organización que es el complejo de estas relaciones'" (Hall, 1994).

Stuart Hall propone algo más que el desarrollo conceptual de una categoría. Su posicionamiento trasciende este estadio y se convierte en una hoja de ruta en tanto modalidad de trabajo del investigador. Si nos valemos de su producción teórica para el abordaje de nuestro objeto, podemos reconocer como patrones organizacionales de la comunidad estudiada la llegada de la Empresa de Ferrocarriles de Buenos Aires, Ensenada y Costa Sud, el 13 de diciembre de 1913. Este acontecimiento histórico es la génesis que explica la fundación del poblado. Años más tarde, el paraje adoptó el nombre de la estación de ferrocarril "Las Pipinas". Urgía el reconocimiento del

² Sostiene Armand Mattelart (1987) sobre este punto: "Según escribe Georges Balandier: 'Lo más importante (quizás) de la ola por la que se multiplican las investigaciones que versan sobre la cotidianidad es el reciente movimiento de las ideas que ha hecho reaparecer al sujeto frente a las estructuras y a los sistemas, a la calidad frente a la cantidad, a la vivencia frente a lo instituido'.

³ En el fragmento, Hall retoma parte de la obra de Raymond Williams titulada "La larga revolución" (The Long Revolution), publicada inicialmente en 1961.

territorio, una forma de ser nombrado, por lo que su identidad más primaria encontró una primera explicación en la llegada del tren.

Ubicamos al concepto de *identidad* en este entramado con la intención de reflexionar sobre aquellos patrones que permiten interpretar qué dice el objeto sobre el objeto mismo ¿Qué es Pipinas? ¿Cómo es nombrado por los actores que son parte de la comunidad? ¿Cómo es descrito por un otro-externo? Nuevamente la obra de Hall posibilita establecer un acercamiento hacia la definición de esta categoría:

"Uso 'identidad' para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan 'interpelarnos', hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de 'decirse'. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas" (Hall, 1995).

Como complemento de la perspectiva de Hall, citamos a Gilberto Giménez para referirnos a la construcción de las identidades sociales y propiciar un análisis anclado en el campo de la cultura:

"La identidad de un determinado actor social resulta, en un momento dado, de una especie de transacción entre auto y hétero-reconocimiento. La identidad concreta se manifiesta, entonces, bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen. De aquí se infiere que, propiamente hablando, la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter subjetivo y relacional (...) En suma, la identidad de un actor social emerge y se reafirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones" (Giménez, 1997).

Es en el proceso de interacción social donde se reconoce a un *otro* que a su vez otorga sentido a un *nosotros*. En la problemática expuesta, el *nosotros* está configurado por los distintos actores -individuales y colectivos- que se distinguen como parte de una comunidad, teniendo en cuenta que no existe homogeneidad plena posible, sino que los comportamientos son diferenciales. Los actores funcionan como las piezas de un

todo (aunque no cerrado) con experiencias particulares y universos simbólicos específicos que, circunstancialmente, se agrupan. De este modo, el carácter relacional del concepto hace que se torne analíticamente indispensable la consideración de un campo de estudio heterogéneo.

Hasta la instalación de la cementera Corcemar -en el año 1939-, los patrones identitarios de Pipinas se configuraban en torno a la actividad agrícola-ganadera. Con la llegada de la fábrica, los modos de organización económica, social y cultural de la zona comienzan a resignificarse bajo nuevas lógicas productivas. La clase obrera emerge como otro actor clave para pensar las décadas futuras. No obstante, la empresa de origen cordobés operó en el pueblo hasta 1991, cuando la firma Loma Negra -propiedad de María Amalia Sara Lacroze de Fortabat- la compró y se hizo cargo de su explotación hasta 2001, año en que la cerró definitivamente con la crisis política y económica que atravesó el país a comienzos del nuevo milenio.

Cabe destacar que los planteos de Hall se inscriben en un momento histórico donde Inglaterra deja de ser potencia hegemónica. La clase obrera gana las calles al tiempo que en el escenario mundial empiezan a visibilizarse otros grupos de poder. En coincidencia, la escuela de los Estudios Culturales atraviesa el Atlántico para hacer mella en los Estados Unidos de Ronald Reagan. Eran los años 80; capitalismo y comunismo se disputaban la consolidación de sus modelos en la denominada Guerra Fría. En este contexto, América Latina se apropia de la corriente de pensamiento nacida en Birmingham mientras caen las dictaduras militares regionales. Es aquí donde adquieren relevancia, por ejemplo, los trabajos de Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero, quien escribe en 1987 una de las obras más trascendentes del campo comunicacional latinoamericano: "De los medios a las mediaciones". Destacamos un fragmento de este libro donde el autor pondera la propuesta de Williams que va más allá de un movimiento de deconstrucción del concepto de *cultura*:

"(N.D.A. Williams) lleva a cabo otro de reconstrucción del concepto que interesa más a nuestro debate. Se trata, por un lado, de la asunción de la cultura común, de la tradición democrática que tiene su eje en la cultura de la clase trabajadora; y por el otro, de la elaboración de un modelo que permita dar cuenta de la compleja dinámica de los procesos culturales contemporáneos" (Martín-Barbero, 1987).

García Canclini también se hace eco de estas discusiones que ponen en evidencia lo auspicioso de pensar la categoría a partir de un entrecruzamiento con los procesos

políticos, económicos, sociales y culturales de comunidades específicas. Una de sus producciones, "Cultura transnacional y culturas populares" (1988), lleva el aporte del investigador chileno José Joaquín Brunner quien dialoga con lo presentado por el académico argentino y posibilita hacer nuevas intervenciones.

"El trabajo de nuestro autor (N.D.A. refiriéndose a García Canclini) se mueve entre el pensamiento de Gramsci y el de Bourdieu, es decir, se mueve en un terreno en el que la cultura expresa siempre un orden simbólico e institucional hegemónico, cuya reproducción se realiza por medio de desigualdades ancladas estructuralmente. Así, como señala García Canclini: 'las clases hegemónicas fundan su posición en la continuidad de este capital cultural (como garante de la reproducción de las estructuras sociales) y en la apropiación desigual de ese capital (como mecanismo reproductor de las diferencias)'" (Canclini, 1988).

Entonces, nos permitimos pensar nuestro universo analítico concibiendo el desarrollo histórico no como una línea de tiempo organizada en torno a relatos que se suceden bajo un (aparente) orden, sino anclados en escenarios donde se libran enfrentamientos en pos de la subversión de los sentidos. Como asume Williams tras la crítica de Thompson a su obra "La Larga Revolución" (1961),

"ninguna 'forma de vida' está privada de una dimensión de confrontación y lucha entre formas opuestas de vida" (Hall, 1994).

Por eso, al pretender un análisis como el que aquí se proyecta, también debemos pensar en términos de disputas. Sólo así podremos comprender los procesos de subordinación en los que ciertos sectores/clases logran la naturalización de sus mundos posibles apelando a la figura del *consenso*. En este punto creemos que introducir una segunda categoría analítica superadora nos da la posibilidad de reflexionar sobre las relaciones desiguales (de poder) de todo campo social: la noción gramsciana de *hegemonía*. Sostiene Martín-Barbero sobre el concepto:

"... (hace) posible pensar el proceso de dominación social ya no como imposición desde un exterior y sin sujetos sino como un proceso en el que una clase hegemóniza en la medida en que representa intereses que también reconocen de alguna manera como suyos las clases subalternas. Y 'en la

medida' significa aquí que no hay hegemonía, sino que ella se hace y deshace, se rehace permanentemente en un 'proceso vivido', hecho no sólo de fuerza sino también de sentido, de apropiación del sentido por el poder, de seducción y de complicidad" (Martín Barbero, 1987).

Entendemos que la *hegemonía* es un proceso fundamentalmente cultural que descarta el uso de la fuerza y de la coerción (esto queda reservado para los aparatos de la sociedad política -el Estado en su sentido estricto-). Tal como señala Williams al destacar el sentido más significativo que adquiere el concepto desde la obra del pensador italiano,

"Gramsci planteó una distinción entre 'dominio' y 'hegemonía'. El 'dominio' se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva. Sin embargo, la situación más habitual es un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales; y la 'hegemonía', según las diferentes interpretaciones, es esto o las fuerzas activas sociales y culturales que constituyen sus elementos necesarios (...) En consecuencia, Gramsci introdujo el necesario reconocimiento de la dominación y la subordinación en lo que, no obstante, debe ser reconocido como un proceso total" (Williams, 1980).

En este sentido, para construir *hegemonía* se necesita de la alianza de clases, a través de la cual logran articularse los intereses del sector dominante con los de los sectores subalternos, primando la lógica del cálculo costo-beneficio; además de un complejo de ideas y creencias -la ideología en su sentido más amplio⁴- que dé legitimidad a la clase dominante; y de la transformación de los modos de vida de las clases dominadas. En palabras de Antonio Gramsci:

"La hegemonía nace de la fábrica y para ejercerse sólo tiene necesidad de una mínima cantidad de intermediarios profesionales de la política y de la ideología" (Gramsci, 1984).

⁴ Cuando hablamos de *ideología* nos referimos a cualquiera de sus sentidos marxistas, "en que un sistema de significados y valores constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase" (Williams, 1980). Cabe destacar que este concepto se amplía en las líneas que siguen a esta observación.

Respecto a esta observación, es pertinente recuperar otra de las consideraciones que formula Brunner en la obra de Canclini sobre estos postulados gramscianos:

"La cultura es un hecho no puramente espiritual, ni meramente práctico-cotidiano, sino, más bien, es un hecho que tiene una dimensión esencialmente organizativa. No es que la cultura tenga una 'organización'; la cultura es una organización de la cultura. Esto es, una organización material e institucional encaminada a 'mantener, defender y desarrollar el 'frente' teórico e ideológico' de la sociedad" (Canclini, 1988).

Se torna imprescindible, en este punto, definir otro de los conceptos íntimamente ligado a las categorías abordadas con anterioridad: la noción de *ideología*. Si bien existe un amplio desarrollo teórico acerca de su(s) significado(s), rescatamos un fragmento de la obra de Stuart Hall donde -una vez más- se mencionan los aportes de Gramsci para clarificar tales relaciones:

"Pero lo que es crucial es que esas estructuras de la 'hegemonía' trabajan mediante la ideología. Ello significa que las 'definiciones de la realidad', favorables a las fracciones de la clase dominante e institucionalizadas en las esferas de la vida civil y el estado, vienen a constituir la 'realidad vivida' primaria para las clases subordinadas. De este modo, la ideología suministra el 'cemento' de una formación social, 'preservando la unidad ideológica de todo el bloque social'. Esto no se debe a que las clases dominantes puedan prescribir y proscribir con detalle el contenido mental de las vidas de las clases subordinadas (éstas también 'viven' sus propias ideologías), sino a que se esfuerzan, y en cierto grado consiguen, por enmarcar dentro de su alcance todas las definiciones de la realidad, atrayendo todas las alternativas a su horizonte de pensamiento. Fijan los límites -mentales y estructurales- dentro de los que 'viven' las clases subordinadas y dan sentido a su subordinación de un modo que se sostenga su dominancia sobre ellas. Gramsci deja bien claro que la hegemonía ideológica debe obtenerse y preservarse mediante las ideologías existentes, y que en cualquier caso aquella representará un campo complejo (no una sola estructura unívoca) que tendrá 'rastros' de sedimentaciones y sistemas ideológicos anteriores y complejas notaciones ideológicas referidas al presente" (Hall, 1981).

En Pipinas la consolidación de un *modelo neoliberal* a nivel local articulado con un creciente proceso de globalización ya había mostrado sus primeros indicios en la década del '70. Con la dictadura de Jorge Rafael Videla se desarticuló por completo el ramal ferroviario que llegaba hasta el pueblo, en 1978: instalada la idea de que los trenes significaban un gasto para el Estado y no eran redituables, se erigió como *necesario* el recorte de los gastos presupuestarios y, en consecuencia, la privatización y achicamiento del servicio.

"Las privatizaciones llevadas a cabo en casi todos los países latinoamericanos son un ejemplo de la transformación del bien patrimonial en bien privado en el transcurso del Estado-Nación moderno al estado neoliberal. Herscovici explica que la designación de patrimonio o propiedad privada a ser valorada conforme al mercado no responde a factores naturales sino más bien a decisiones políticas que corresponden a la inserción en la economía mundial (Herscovici 55)" (Yúdice, 2003).

El estudio de caso que se presenta pone en evidencia la simultaneidad de un proceso de resignificación de lo público y de los cambios estructurales en la economía global. Entonces, la embestida contra el modelo del Estado de Bienestar (con todo lo que ello implica) es acompañada por la construcción de un discurso donde se articula al sentido de lo público la idea de *"aquello que no da ganancia, sino pérdida"*. De tal forma,

"(...) para avanzar en nuestro análisis de la naturaleza de la ideología necesitamos una tesis presuntiva de la existencia no espiritual sino material de las 'ideas' u otras 'representaciones' (...) Cuando nos referimos a los aparatos ideológicos de Estado y a sus prácticas, hemos dicho que todos ellos son la realización de una ideología (ya que la unidad de esas diferentes ideologías particulares -religiosa, moral, jurídica, política, estética, etc.- está asegurada por su subordinación a la ideología dominante). Retomamos esta tesis: en un aparato y su práctica, o sus prácticas, existe siempre una ideología" (Althusser, 1988).

Asimismo, con un nuevo orden mundial regulado por los mercados internacionales, en Pipinas se produce un aniquilamiento paulatino de la fábrica con el objetivo último de anular la competencia. Corrían los años '90 cuando comenzó a gestarse un período de debacle de la cementera luego de ser comprada por Loma Negra, que se agudizó hasta

su cierre definitivo en 2001. La empresa ocupaba a un amplio porcentaje de la población pipinense -entre ellos, obreros de otras regiones que habían adoptado al pueblo como lugar de residencia-, e impulsaba distintos rubros de la economía local, como el de los pequeños comerciantes. Por otra parte, los puentes que la ex Corcemar tendía hacia otros espacios vinculados a una participación de tipo social y cultural también sintieron los coletazos de la crisis. Muchos habitantes optaron por abandonar el territorio, buscando una salida laboral en el Gran Buenos Aires. Otros decidieron quedarse, pero el aumento del desempleo y la exclusión de los trabajadores del sistema productivo se transformaron en problemáticas comunes a toda la comunidad.

"Las recientes dos décadas de apogeo mundial de la perspectiva y las políticas neoliberales se sostuvieron sobre dos ejes básicos. Uno: el profundo cuestionamiento al tamaño que el Estado-nación había adquirido y a las funciones que había desempeñado durante el predominio de las modalidades interventoras-benefactoras. Dos: la pérdida de entidad de los Estados nacionales en el contexto del mercado mundial, provocada por el proceso de 'globalización'. La receta neoliberal clásica propuso, entonces, achicar el aparato estatal (vía privatizaciones y desregulaciones) y ampliar correlativamente la esfera de la "sociedad", en su versión de economía abierta e integrada plenamente al mercado mundial. Es decir, la lectura neoliberal logró articular en un mismo discurso el factor 'interno', caracterizado por la acumulación de tensiones e insatisfacciones por el desempeño del Estado para brindar prestaciones básicas a la población enmarcada en su territorio, y el factor 'externo', resumido en la imposición de la globalización como fenómeno que connota la ineludible subordinación de las economías domésticas a las exigencias de la economía global" (Thwaites Rey, 2008).

De lo expuesto se desprende que Pipinas es un territorio donde las políticas neoliberales que se iniciaron en los años 70 calaron hondo. Primero concluyeron con un sistema ferroviario que mantenía conectada a la localidad con los pueblos más próximos y con otros puntos estratégicos para el desarrollo del comercio, como el puerto de Buenos Aires. Posteriormente se destruyó la fábrica que durante más de sesenta años fue el motor de su economía local y de las actividades sociales y culturales.

En 2010, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) informó que el 80% de los núcleos habitados del territorio nacional son pueblos rurales de menos de 2000

habitantes. Pipinas forma parte de este grupo, con 954 habitantes. Sin embargo, en 2001 poblaban este lugar 1020 personas. Los números muestran un descenso demográfico del 6,5% durante los últimos años.

Pero Pipinas también es esa otra comunidad que, frente a estos procesos históricos singulares, permitió vislumbrar escenarios inéditos, con actores y prácticas particulares, que debieron organizarse para generar mecanismos en pos de la transformación material y simbólica de un territorio atravesado por las lógicas de un modelo político, económico, social y cultural hegemónico. Es oportuno destacar que:

"La comunidad se entiende que es una entidad social con mayor significado que el número de personas localizadas en un territorio. Son individuos que, por encima de la cantidad de sus miembros, mantienen entre sí relaciones humanas y económicas, comparten ideas, valores, costumbres, metas, instituciones y servicios con distinto grado de conformidad y de conflicto. Estas variables determinan en gran medida tanto las fortalezas como la vulnerabilidad, y consecuentemente también inciden en el impacto social de los desastres y catástrofes y en la capacidad de afrontamiento, recuperación y transformación posibles" (Uriarte Arciniega, 2013: 10).

Es el comportamiento de los sectores desplazados la materia prima para el entrecruzamiento de las categorías conceptuales enunciadas. La construcción del objeto de estudio hace hincapié en las distintas formas de organización de aquellos actores que debieron reconfigurar sus prácticas ante la adversidad de momentos históricos específicos. En este sentido, las nociones teóricas desarrolladas a lo largo de este artículo sirven para dar sustento a la experiencia y perspectiva de análisis a la investigación.

No obstante, pensar el proceso en estos términos nos obliga a mirar a la comunidad desde un posicionamiento que posibilite dar cuenta de lo significativo de un análisis integral. Hablar de los excluidos, entonces, también implica poner de manifiesto las lógicas de construcción hegemónica de las clases dominantes.

Consideraciones finales

Nuestro objeto de estudio nos posiciona frente a patrones profundamente arraigados en las configuraciones identitarias de una comunidad y, a su vez, nos permite pensar

en las transformaciones de modelos económicos, políticos, sociales y culturales específicos, que atravesaron distintos tiempos históricos de nuestro país como parte de procesos que se sucedieron a escala global. Los letreros ilegibles de la estación de tren que todavía evidencian el nombre de una localidad que a comienzos del siglo XX sólo era territorio de estancieros y terratenientes de las pampas bonaerenses; una fábrica cementera cerrada donde aún se percibe, percutido, el cartel de "Loma Negra" que recibía a sus obreros; la chimenea apagada que se observa desde cualquier punto geográfico de ese lugar, como símbolo de ese polo fabril que dejó de ser productivo a fines de la década del 90... Pipinas también habla a través de sus actores más diversos y en ese relato pone de manifiesto un complejo sistema de ideas que fueron institucionalizadas y naturalizadas, aunque también cuestionadas y resistidas, a nivel local y regional.

La problemática abordada en tanto disparador para una reflexión teórica da cuenta de una comunidad que no se estancó en el padecimiento, sino que se movilizó y organizó ante cada uno de los puntos de inflexión ya enunciados, que incluyeron la transformación de aquellos sentidos que sostenían estatutos y mundos posibles. Es allí donde se visibilizan diferentes espacios y actores que van generando y profundizando lazos en pos de la creación de herramientas y mecanismos para subvertir estructuras materiales e imaginarios simbólicos.

Por ello, consideramos que toda transformación social es parte de un proceso heterogéneo, donde se distinguen actores, sentidos y prácticas. Una de las tareas que tenemos como investigadores es buscar las herramientas conceptuales más pertinentes para luego operacionalizarlas a la luz de la problemática. En este trabajo, el reconocimiento de las categorías ya explicitadas -a saber: *cultura, identidad, hegemonía, ideología y neoliberalismo*-, así como también de los debates en torno a las mismas, clarifica nuestro posicionamiento epistemológico. Es así que cada una de las perspectivas recuperadas para la confección de este artículo tuvo como objetivo último orientar los diálogos con el territorio y construir un conocimiento colectivo sustentado en la apropiación de saberes y en la interpretación de experiencias.

Bibliografía

Althusser, Louis (1988 [1970]) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan, Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

Boudieu, Pierre; Wacquant, Loic (1995). La lógica de los campos. En Respuestas. Por una antropología reflexiva. México, Grijabo.

ESCRIBANO, Daniela; GARCÍA GERMANIER, Fernanda; VÁZQUEZ, Carlos Alfredo (2008). Soy por el tren (o no soy). La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Foucault, Michel (1988). "El sujeto y el poder", en Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica (1979), México, UNAM. También en Oscar Terán (comp.) (1995). Michel Foucault. Discurso, poder y subjetividad, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto.

García Canclini, N. y Roncagliolo, R. (eds.) (1988). Cultura Transnacional y Culturas Populares, Lima, IPAL.

Giménez, Gilberto (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En Revista Frontera Norte, Vol. 9, Nº 18, UNAM, México.

Gramsci, Antonio (1984). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Buenos Aires, Nueva Visión.

Gramsci, Antonio (1970) Antología. México: Siglo XXI. Notas de 1932-1935.

Hall, Stuart (1994) Estudios culturales, dos paradigmas. Causas y Azares Nº 1, 27-44.

Hall, Stuart. (1981). La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico. En Curran, James y otros (comp.). Sociedad y comunicación de masas, Fondo de Cultura Económica, México.

Hall, Stuart (2003). "¿Quién necesita identidad?" En: Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), Cuestiones de Identidad. Buenos Aires, Amorrortu.

Hall, Stuart (1995). "Fantasy, identity, politics", en E. Carter, J. Donald y J. Squites, eds., Cultural Remix: Theories of Politics and the Popular, Londres: Lawrence & Wishart.

Martín Barbero, Jesús (1987) De los medios a las mediaciones. Barcelona: Gustavo Gili.

Mattelart, Armand (1987). "El retorno del sujeto", en Pensar sobre los medios, Madrid, Fundesco.

Mattelart, A. y Neveu, E. (2004). Introducción a los estudios culturales, Barcelona, Paidós.

Thwaites Rey, Mabel. ¿Qué Estado tras el experimento neoliberal? En: Revista del CLAD Reforma y Democracia. Caracas, junio de 2008. No. 41.

Uriarte Arciniega, Juan de Dios. LA PERSPECTIVA COMUNITARIA DE LA RESILIENCIA. En: Psicología Política, Universidad del País Vasco, Nº 47, 2013, 7-18.

Williams, Raymond (1980) Marxismo y literatura. Barcelona: Península.

Yúdice, George. Los estudios culturales en la encrucijada de la incertidumbre. En Revista Iberoamericana, Vol. LXIX, Núm 203, Abril-junio 2003. Estados Unidos, Universidad de Nueva York.